

Sr. D. Manuel de Irujo
50, rue Singer, 50
PARIS (XVIIe)

6

Amigo y compatriota Irujo, agur:

Me veo en la necesidad de tenerle que molestar, planteándole un asunto desagradable, para Vd. y para mí. Cosa vieja; pero siempre nueva para mí, entregada, como está la gente, a empujar la bola de nieve.

Se trata de lo siguiente: A raíz de haber salido yo de la cárcel, septiembre 1954, me informaron mis amigos de Bilbao que aquel verano Galdeano, a su regreso a Londres, se había dirigido a Vd. queriendo saber por qué no había sido yo asistido por la Resistencia; y que a esto Vd. había contestado algo como esto: Que yo no tenía derecho a la queja. Que incluso la finca rústica que poseo en Briscous la tengo gracias a la ayuda recibida de Gobierno y Partido. Quizá le dijo Vd. algo más, que yo ignoro.

Conviene que sepa Vd. por delante que yo no pedí tal ayuda ni a Partido ni a Gobierno ni particular ninguno y que la ayuda, propiamente dicha, no me la prestaron ni Gobierno ni Partido. Que yo no me quejé, pues tuve la seguridad, antes de entrar en la cárcel, de que sería desatendido, por lo que la queja resultaba vana. Que ni entonces ni nunca antes reclamé nada, salvo lo estimado como propiamente mío. Que Galdeano no habló conmigo del asunto, ni antes ni después de su indagatoria. Que obró por su cuenta y quizá de acuerdo con mis amigos de tertulia. Y que si conozco malamente sus explicaciones es por los referidos amigos.

Desde Bilbao este asunto, aun deseándolo, no me hubiera sido posible aclararlo. Y si hasta ahora he guardado silencio ha sido por no poder dar con el hilo de la trama o la dirección de la cábala, con la esperanza de poderlo hacer en su día en algunas de nuestras asambleas de Partido, a presencia de los patriotas que de ello estén informados y de quien o quienes se crean con derecho a mantener lo divulgado, ya que, en mi opinión, es del seno del Partido de donde ha salido la versión que me ocupa.

Estas líneas llevan toda la posible cordialidad de una vieja estimación y cariño a Vd. Pero sentí mucho que fuese Vd., precisamente, quien diera a Galdeano aquellas categóricas respuestas, sin antes estar enterado del asunto, porque la afirmación en boca de Vd. tiene para quien la recibe todas las apariencias de autenticidad que me perjudica. No le reprocho, sin embargo. No es mi intención reconvenirle, convencido, como estoy, de su mala información.

Si ahora, cansado de esperar, me decido a romper el fuego contra Vd. no es, pues, para culparle, sino movido por el ¡dale, bola! de las gentes y rogarle haga memoria de lo referido a Galdeano y me aclare en lo que consiste, ya que es casi absoluta mi ignorancia sobre lo que se dice a mis espaldas, por lo que reclamo derecho a ser oído.

Tómese Vd. el tiempo que necesite para averiguar la verdad; pero hágame el favor de aclararme el hecho.

Cordialmente le saluda,

M. Robles Aranz

Robles
7

10/10/32

Mi querido tocayo:

Celebro mucho saber de usted. Pienso que se encuentra bien cuando le queda tiempo y humor para volver con la memoria sobre el pasado. De veras me alegra pensar en que las cosas le van mejor.

Del tema de que me habla no guardo yo la menor referencia. Pedí antecedentes a Beyris, de donde me dicen que no tienen noticia del asunto ni lo han oído tratar ni comentar nunca. Hablé a Hickman, el Encargado de la Delegación de Burkadi en Londres --39 Victoria Street, London S.W.1.--. Este me dijo que él recuerda que, con ocasión de un viaje que hizo Caldeano de Londres a Bilbao, a su vuelta habló de que estaba usted abandonado, sin atención del Gobierno o el Partido; que él me escribió a mí, aquí a Paris, refiriendome lo que había escuchado a Caldeano; que yo consulté el caso y le contesté que no era cierto que estuviera usted abandonado como habían informado a Caldeano. Dice Hickman que de la finca de Briscous él no recuerda nada, y que está seguro de que no se trató de tal cosa, porque de haberse tratado él lo recordaría.

Yo no me acuerdo de nada. No sé de dónde ha podido salir eso que me cuenta usted. Menos aun me explico que haya gentes que anden "dale bola" como usted me dice. No tendrán cosas demasiado importantes de que ocuparse.

Creo que debe usted oír esos cuentos como quien oye llover. Sin duda hay quien tiene placer en ziriquear. Peor para él. Pero que no le envuelva a usted en su baba. Usted es mucho más que todos esos cuentos y está mucho más en la estimación de todos los que le conocemos que lo que pueda derivarse de esos "dale bola" de que me habla.

Blotz blotzez